

# Cultura y conciencia de Defensa Nacional



Teniente general IM Francisco de Paula Bisbal Pons  
Director del CESEDEN

EL concepto de «cultura y conciencia de defensa nacional» hay que incluirlo forzosamente en uno más amplio: el de la seguridad nacional. Tal y como está definida en el artículo 3 de la Ley de Seguridad Nacional (LSN), es: «la acción del Estado dirigida a proteger la libertad, los derechos y el bienestar de los ciudadanos, a garantizar la defensa de España y sus principios y valores constitucionales, así como a contribuir junto a nuestros socios y aliados a la seguridad internacional en el cumplimiento de los compromisos adquiridos».

Como vemos, la defensa (nacional) está incluida en la definición y, además, podemos afirmar que es un elemento importantísimo de la seguridad nacional, en el que las Fuerzas Armadas tienen un papel preponderante que está contemplado en el artículo 8 de nuestra Constitución y desarrollado en la L.O. 5/2005 de la Defensa Nacional.

La creación del Sistema de Seguridad Nacional, con la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) 2013, posteriormente modificada por la del 2017 y con el sustento legal de la propia LSN, ya citada, han supuesto un revulsivo importantísimo de cara a la concienciación de la sociedad española con este asunto. Pero, ¿cuál es realmente la percepción que nuestra sociedad tiene sobre estos temas? Yo diría que la sociedad es muy sensible a todo aquello que pueda perturbar su bienestar y, por tanto, su seguridad. Sin embargo, no es consciente —en términos generales— de los riesgos, amenazas y desafíos a la seguridad a los que estamos sometidos.

Recurrir al término VUCA+H (volátil, incierto, complejo, ambiguo e hiper conectado) quizá resulte un tópico, pero todos los que trabajamos en estas cosas sabemos que responde a la realidad.

La pandemia del COVID-19 ha sido un fenómeno global que nos ha sorprendido a todos (no porque las pandemias no fueran previsibles —nuestra ESN lo contemplaba—, sino porque la magnitud ha sobrepasado todas las predicciones); y todavía no hemos sido capaces de vencerla cuando los acaecimientos recientes en Afganistán nos están sobresaltando de nuevo.

El mundo está sometido a infinidad de actores, factores e intereses que pueden, de alguna manera afectar a nuestra seguridad; ya sea humana, sanitaria, alimentaria, medioambiental, energética y, también, a nuestra integridad territorial y soberanía.

No cabe duda de que las Fuerzas Armadas tienen un papel que asumir cuando encaramos alguno de estos problemas, pero creo que también se puede afirmar que la sociedad —en general— no percibe la utilidad de las Fuerzas Armadas de la misma manera. Es una afirmación que está sostenida por los resultados de algunas encuestas de opinión sobre estos temas (la del CIS de 2017 fue la última que este organismo elaboró); pero hay otros estudios más recientes, aunque menos completos, que reflejan tendencias y resultados muy parecidos.

*El mundo está sometido  
a infinidad de factores  
que afectan a nuestra  
seguridad*



ha quedado patente en la pandemia del COVID-19 y se pone de manifiesto cada vez que son requeridas, no debería ser un factor determinante para su diseño aunque, como es lógico, también debe ser tenido en cuenta.

Otro aspecto que es interesante discutir es el que se refiere a nuestra responsabilidad en el ámbito colectivo internacional. España es un país importante en el mundo y, desde luego, uno de los cuatro líderes europeos (teniendo en cuenta la salida del Reino Unido de la UE). Por lo tanto, debemos estar a la altura en lo referente a nuestras contribuciones en el ámbito de la seguridad y la defensa.

En este sentido, tenemos que recordar el compromiso asumido en la Cumbre de Gales de la OTAN (2014), en la que todos los países miembros acordaron tender a una contribución equivalente al 2 por 100 del PIB en los presupuestos de defensa. Estamos aún muy lejos de llegar a ese porcentaje en nuestra contribución; aunque, para hacer honor a la verdad, también hay que reconocer que nuestro nivel de compromiso con la aportación de capacidades claves en las operaciones en las que participamos y la eficacia mostrada por nuestras unidades, permiten mitigar esos datos.

Sin embargo, no podemos olvidar que nuestras Fuerzas Armadas deben ser capaces de responder solventemente a los compromisos adquiridos, ya que estas se han convertido en una relevante herramienta de política exterior y, por tanto, de poder influir y tener voz en el contexto internacional.

Volviendo al asunto de la «cultura y conciencia de defensa en la sociedad», nos referíamos al principio a nuestra ESN, que dice: «Una sociedad conocedora de las amenazas y desafíos para la seguridad es una sociedad mejor preparada y con mayor capacidad de sobreponerse ante las crisis a las que tenga que enfrentarse». Por tanto, promover una cultura de seguridad nacional favorece la implicación activa de la sociedad en su preservación y garantía, como requisito indispensable para el disfrute de la libertad, la justicia, el bienestar, el progreso y los derechos de los ciudadanos.

La reciente publicación del Plan Integral de Cultura de Seguridad Nacional es un paso muy acertado en esa dirección. Un plan que responsabiliza a muchos sectores de la sociedad y que a través de cuatro líneas de acción: formación, divulgación, relevancia en el exterior y participación social, pretende aumentar el conocimiento y la sensibilización de la sociedad acerca de los requerimientos de la seguridad nacional, de los riesgos y amenazas susceptibles de

comprometerla, del esfuerzo de los actores y organismos implicados en su salvaguarda y la corresponsabilidad de todos en las medidas de anticipación y prevención.

El Ministerio de Defensa contribuye a la cultura de seguridad nacional con la «cultura de defensa», entendida como el conjunto de conocimientos que permite a las personas desarrollar juicios u opiniones sobre los instrumentos con que el Estado protege a los ciudadanos de determinados peligros, siendo las Fuerzas Armadas uno de los instrumentos más importantes.

La Secretaría General de Política de Defensa (SEGENPOL) es el órgano de nuestro ministerio responsable de la cultura de defensa y de la coordinación de los distintos órganos directivos que intervienen en ella, así como de la política necesaria para la promoción de la conciencia de defensa nacional. Entre estos órganos directivos está el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), que constituye un instrumento de indudable importancia en la difusión de la cultura de defensa, aunque nuestra contribución sea pequeña.

El CESEDEN es el principal centro docente militar conjunto de las Fuerzas Armadas y el único donde se imparten los «altos estudios de la defensa nacional», como son el Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas o los Cursos de Defensa Nacional. También desarrolla tareas de investigación y otras para la promoción y difusión, tanto de la cultura de defensa, como de la historia militar. Para el desarrollo de sus cometidos mantiene colaboraciones con las universidades públicas, los centros universitarios de la defensa y otras corporaciones públicas y privadas, mediante los convenios pertinentes. La impartición de unos altos estudios de la defensa nacional modernos y de calidad contribuye sin duda a la difusión y promoción de la cultura de defensa.

En este sentido, algunos de los cursos de mayor utilidad son los ya mencionados Cursos de Defensa Nacional, que pretenden proporcionar, a las autoridades y altos responsables civiles de la Administración del Estado y personas de relevancia de la vida política, económica, académica y social, una visión general de la defensa nacional, los aspectos más significativos del contexto geoestratégico español, la política de seguridad y defensa y las Fuerzas Armadas.

Estos cursos son nuestra pequeña pero capital contribución a esa mejora de la conciencia de seguridad y defensa en la sociedad española. Confío en que entre todos los actores implicados sabremos trasladar a los ciudadanos la necesidad de contar con unas Fuerzas Armadas modernas, bien equipadas y operativas.

## *La falta de percepción clara de amenaza es el principal déficit de nuestra cultura de defensa*